

Roberto Fragomeno

RESEÑA

García, George I. *Las sombras de la modernidad. La crítica de Henri Lefebvre a la cotidianidad moderna.*

San José, Costa Rica: Editorial Arca, 2001.

ISBN 9977-12-576-7, 228 pp.

Anatomía de lo cotidiano, fisiología de lo público

1. Una reconstrucción del pensamiento de Henri Lefebvre realizada por el joven filósofo George García resulta un tema vasto, provocador, impreciso de contornos. Para la filosofía académica, erudita y hierática es el signo de una amenaza, una invitación o una conjura. Para la política de la tolerancia abstracta es el vocablo preparado para comentar la pérdida de razones y libertades. Para el obvio romanticismo es el ámbito uterino de misteriosas fuerzas creadoras. Y como incógnita ligada a lo rebelde y a lo promotor puede ser también el perímetro acogido por García de una forma de vida. Por eso quiero ofrecer como reflexión el gesto de García de transformar una tesis de licenciatura en un libro de filosofía y plantear la pregunta acerca del significado de tal gesto en vez de "comentar" un libro. Los libros no se comentan, se leen e interpretan y no estando acostumbrados a esa tarea.

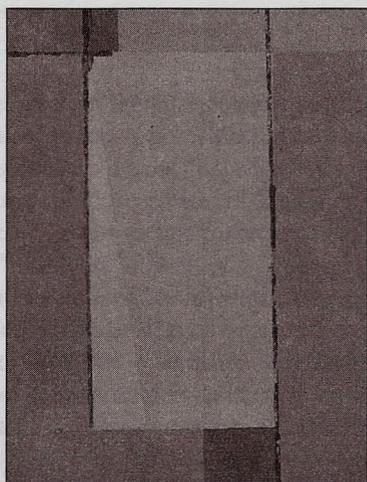
Pero esta reconstrucción del pensamiento de Lefebvre es una excusa. Una excusa es apenas una filosofía de lo cotidiano. Aquí, lo decisivo es la intencionalidad de intervención sobre lo público operada por el joven filósofo costarricense. Los motivos que caracterizan la presencia filosófica se dan ahí: la decadencia de lo público y la renuncia del filósofo a convertirse en opinador

profesional, el del quehacer cotidiano a la exégesis del texto ajeno que, al menos "excede" más o menos.

Transformación para la filosofía en un libro intenta tener un efecto filosófico y de política en lo cotidiano de sí los evalúa, como quiere el lector, a una razón. García merece ser leído. Pero aún cuando no se quiera de un problema de narcisismo, el punto problemático permanecerá: filosofía de lo cotidiano para intervenir en la esfera pública. Pero a no confundirse: popularidad no es lo mismo que reconocimiento. No se trata de un drama entre profesores académicos y opinadores profesionales, sino del posible absurdo de una escritura carente de interlocutor.

Pero en este libro el interlocutor pertenece a la misma estructura del texto que no es (y en ese quiero ser claro, árido) el lector de una tesis de licenciatura. Ese lector ideal no es un interlocutor, es un evaluador real sobre la base de una calificación: aprobado/desaprobado.

Esta asimetría entre el autor de una tesis y su evaluador no necesita de ningún sinceramiento, ya que éste está explicitado por la institución que



Roberto Fragomeno

García, George I. *Las sombras de la modernidad. La crítica de Henri Lefebvre a la cotidianidad moderna.*

San José, Costa Rica: Editorial Arlekin, 2001.

ISBN 9977-12-576-7, 228 pp.

Anatomía de lo cotidiano, fisiología de lo público

1. Una reconstrucción del pensamiento de Henri Lefebvre realizada por el joven filósofo George García resulta un tema vasto, provocador, impreciso de contornos. Para la filosofía académica, erudita y hierática es el signo de una amenaza, una invitación o una conjura. Para la política de la tolerancia abstracta es el vocablo preparado para comentar la pérdida de razones y libertades. Para el obvio romanticismo es el ámbito uterino de misteriosas fuerzas creadoras. Y como metáfora ligada a lo rebelde y a lo prometedor puede ser también el perímetro escogido por García de una forma de vida. Por eso quiero ofrecer como reflexión el gesto de García de transformar una tesis de licenciatura en un libro de filosofía y plantear la pregunta acerca del significado de tal gesto en vez de "comentar" un libro. Los libros no se comentan, se leen e interpretan y no pretendo ahorrarles esa tarea.

Pero esta reconstrucción del pensamiento de Lefebvre es una excusa. Una excusa es repensar una filosofía de lo cotidiano. Aquí, lo decisivo es la intencionalidad de intervención sobre lo público operada por el joven filósofo costarricense. Los motivos que caracterizan la práctica filosófica se dan cita aquí: la decadencia de lo público y la renuncia del filósofo a convertirse en opinador

profesional; el *pathos* ineludiblemente público del quehacer académico y, por último, la renuncia a la exégesis mas o menos "excelente" de un texto ajeno que se traduce en un informe mas o menos "excelente" y que sirva para una docencia más o menos "excelente".

Transformar entonces, un informe de investigación para obtener una licenciatura en filosofía en un libro de filosofía significa que García intenta torcer el destino trágico de la escritura filosófica y deja de escribir para ser evaluado. Está en lo cierto: nadie lee tales informes, aun cuando sí los evalúe. Ahora quiere ser leído. Y tiene razón: García merece ser leído. Pero aún cuando no se tratara de un problema de narcisismo, el punto problemático permanece: filosofía de lo cotidiano para intervenir en la esfera pública. Pero a no confundirse: popularidad no es lo mismo que reconocimiento. No se trata de un drama entre profesores académicos y opinadores profesionales, sino del posible absurdo de una escritura carente de interlocutor.

Pero en este libro el interlocutor pertenece a la misma estructura del texto que no es (y en esto quiero ser categórico) el lector de una tesis de licenciatura. Ese lector ideal no es un interlocutor, es un evaluador real sobre la base de una calificación: aprobado/desaprobado.

Esta asimetría entre el autor de una tesis y su evaluador no necesita de ningún sinceramiento, ya que éste está explicitado por la institución que

otorga el diploma. En cambio, al transformarse en libro, la lectura recíproca es condición necesaria aunque no suficiente, para que la filosofía trascienda a la esfera pública, construya un interlocutor y establezca las mediaciones que la historia de la propia disciplina ha mas o menos consagrado y que siempre podemos visitar críticamente.

Este gesto que es "Las sombras de la modernidad", no es interrumpir por un momento las tareas académicas para ocuparse de las tareas que son urgentes para la sociedad, sino de asimilar el sentido de esa urgencia al propio pensamiento, aunque esto no suture la distancia entre el evaluador de una tesis y el lector-interlocutor de un libro de filosofía. Y lo urgente es lo que requiere mayor meditación. Nadie que haya pensado el presente puede dejar que las obligaciones académicas aplasten su pulsión filosófica. Salvo que quiera legitimarse por medio de la jerarquía y no por medio de la reflexión.

2. Unas breves palabras sobre el texto en cuestión. García pretende una "reconstrucción" de la obra de Henri Lefebvre. Debería ser obvio pero vamos a precisar que significó, para mi se entiende, tal reconstrucción.

a) La suposición de que las ideas de alguien coinciden con sus enunciados es una suposición ingenua y es refractaria a los descubrimientos del psicoanálisis y de la Escuela de Frankfurt. Como ya sabía Hegel no se puede juzgar ingenuamente sobre el hombre por lo que él mismo piensa y habla de sí mismo. No basta preguntar a alguien que piensa para saber lo que piensa.

b) La condición es que nosotros hagamos algo con esa materia prima que son los textos. Esa es la prerrogativa de los filósofos: arriesgar interpretaciones, hacer algo con esas supuestas evidencias que son los textos de otro. García lo sabe bien y no puedo menos que aplaudir su madurez: el fetichismo del dato es la mayor de las abstracciones. El discurso de Lefebvre se resitúa entonces por referencia a un conjunto de procesos sociales de construcción de sentido en los que parti-

cipan diversos actores incluido, claro está, el firmante del libro.

Porque el famoso contexto no es un catálogo de "eso que pasaba" sino el espacio de luchas políticas e ideológicas en las que el filósofo francés iba definiendo su identidad.

Ahora bien: el método de García no consiste en conceder a su objeto de estudio el privilegio de decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Nuestro joven filósofo no demuestra, no repite, no descubre. Simplemente reconstruye y en esta reconstrucción va delineando su objeto.

Claro, no faltarán los epistemólogos "puros y duros" que interrogarán: ¿describe o explica? Pues bien, ensayemos una respuesta leyendo atentamente el texto de García. La descripción siempre supone opciones y recortes en un objeto, no puede evitar que su propia actividad construya de algún modo al objeto. Y García en este libro se estrena como un artífice de lectura, interpretación y escritura y hace derivar su artificio en práctica explicativa. Joven filósofo y pichón de mago resultó García.

3. Hasta donde he podido informarme, es este el quinto libro de filosofía que los filósofos que vivimos y trabajamos en Costa Rica publicamos en lo que va de este año. ¿Hacemos una fiesta o nos echamos a llorar? El propio Platón, al definir la filosofía, no pudo hacerlo sino en su relación conflictiva con la *doxa*. Y estamos llenos y ahogados de *doxa*. Esta, aparece como "confusión mental", como "poesía de la modernidad" (la publicidad) o como "conciencia mistificada" según nos plantea García siguiendo a Lefebvre. Se ha llegado al punto en que la práctica de la *doxa* se ha vuelto sustractiva mas que conflictiva. Y por tanto, junto con la *doxa* queremos conjurar la violencia y el terror difuso que la acompaña.

Lo cierto es que somos varios los que estamos haciendo filosofía porque estamos preocupados por no sucumbir al lenguaje consensual y las opiniones establecidas.

Y en esto García cumple. Empieza a pensar. Solo me permito sugerirle que, siguiendo a Lefebvre, vea que también nuestra modernidad periférica

latinoamericana necesita su crítica. No alcanza con la portada y con fotos al interior del libro. Esta vez, en mi opinión, contenido y gráfica están divorciados en esta presentación de la editorial Arlequín. Debo decir que a la ciudad capital de Costa Rica no se le debe creer por lo que las imágenes dicen de ella. Mucho menos por lo que sus habitantes puedan decir acerca de su cotidianidad.

Y García está en posesión del talento y la formación para hacer esta crítica pues quiere ser racional y no razonable. Se ha percatado que se empieza a pensar cuando se desobedecen las instrucciones sociales, las reglas implícitas de la comunicación cotidiana y no se vuelve interdisciplinario sino indisciplinado desde una disciplina, la filosofía, que ya no puede darse el lujo de pensarse como un eco de ella —en ella— misma.

Este libro compilado por Guillermo Cufiando y Álvaro Zamora no es el primer texto filosófico costarricense en el cual se tratan los asuntos de la ciencia y la tecnología; pero es el primero que los trata desde una cierta manera —una manera que esta presentación pretende poner de relieve.

Antes de tratar esa manera particular de abordar los asuntos de la ética y la tecnología, mencionaré algunos antecedentes significativos a partir de los cuales puede ser comprendido este libro recién editado.

Como antecedentes de *Perspectivas en ciencia, tecnología y ética*, uno puede encontrarse con dos grupos de trabajos relativamente similares. El primero de esos grupos estaría compuesto de libros publicados por Constantino Láscaris y Claudio Gutiérrez en la década de 1970 y 1980, y por Ángel Ruiz en las décadas de 1980 y 1990. Estos trabajos contienen reflexiones acerca de la técnica, la tecnología y la ciencia desde el punto de vista de sus lenguajes, sus teorías, sus métodos y sus consecuencias sociales y políticas. Algunos de ellos constituyen valiosos ejemplos de análisis teóricos y otros tienen un valor fundamentalmente pedagógico.

Más allá de eso, no puede afirmarse la existencia de una comunidad de intereses y de diálogo entre Láscaris, Gutiérrez y Ruiz. Sus trabajos no son el producto de un proyecto común y una cercanía espiritual. Más bien, revelan un enorme esfuerzo personal, aunque aislado y desarticulado.

En el segundo grupo nos encontramos con libros publicados en los últimos veinte años por la Editorial Tecnológica de Costa Rica. Aquí pueden citarse libros como:

Ética, ciencia y tecnología (1983), *Responsabilidad y valores* (1983), *La ciencia en Costa Rica y la tecnología* (1983), *La técnica* (1983), *Técnicos, tecnología y otros ensayos* (1985), *El otro laboratorio* (1997). Estos libros han sido editados en su mayoría por Edgar Roy Ramírez y Álvaro Zamora. A menudo los acompaña Mario Alfaro y en otros Guillermo Cufiando. Junto a ellos ha de incluirse *Ciencia y tecnología en el subdesarrollo* (1993), escrito por Luis Camacho.

Sobre la contribución de este conjunto de libros al desarrollo de una reflexión acerca de la ciencia y la tecnología podrían hacerse varias consideraciones puntuales. Por ejemplo, que constituyen un esfuerzo valioso de reflexión en torno a unos desafíos sociales, políticos, económicos, especialmente urgentes para sociedades carenciales y dependientes. Que son una puerta al día de la bibliografía más actualizada en torno a esos desafíos. Que la mirada desde la cual estos libros han observado los desarrollos de la técnica, ciencia y la tecnología es una mirada ética. De hecho, no sólo los títulos de sus trabajos son ya reveladores de esa perspectiva. Los contenidos demuestran un especial interés en los dilemas morales observables en la historia moderna y reciente de las ciencias y las tecnologías.

Roberto Fragomeno

Profesor, Escuela de Filosofía
Universidad de Costa Rica
robfrago@latinmail.com